

# TRAS 30 AÑOS DE EXISTENCIA DE LA REVISTA CUBANA DE FÍSICA: ¿QUÉ TENEMOS, Y QUÉ NOS FALTA?

E. ALTSHULER

Soy de los que cree que todo físico debe tener en su guardarropa una camisa de fuerza.

Es por ello que acepté con gusto –casi se podría decir que sugerí– convertirme en el nuevo Editor de la Revista Cubana de Física (RCF). Lo hice a pesar de las enormes dificultades a las que se enfrentan muchas publicaciones en nuestro país para salir en tiempo y forma. Aunque en realidad tomar las riendas de la revista también significaba heredar una historia de esfuerzos y logros que a continuación ejemplificaré con una anécdota.

Hace algún tiempo, durante una Feria de Ciencia para niños en la Escuela Superior de Física y Química Industriales de París, sostuve una breve conversación accidental con un desconocido –que a la larga resultó ser un físico chileno. Al enterarse que era cubano, me comentó sobre su interés en cierto evento científico que se había celebrado en la Habana hacía algún tiempo, y de cómo había estado bajando (o al menos intentando bajar) los artículos asociados al evento de la página web de la Revista Cubana de Física. Se trataba de *Rationalis'07*, cuyas memorias habían sido, en efecto, publicadas por la revista. No pude dejar de sentir orgullo, mas ciertamente no asombro, ya que las estadísticas indican que el de la RCF es un sitio web que recibe un buen número de visitas al año.

La creación del sitio web ha sido uno de los aciertos de la revista en los últimos años, como también lo ha sido haber actualizado su estilo. Pero el logro más importante lo constituyen, en mi opinión, haber sobrevivido a la crisis económica de los 1990's y haberse mantenido recibiendo material original de físicos cubanos y extranjeros, con una buena calidad científica –lo que en la jerga llamamos “tener colchón de artículos”. Eso puede parecer un asunto trivial, pero no lo es: como en muchos lugares del mundo en desarrollo, nuestros físicos desean la mayor visibilidad posible para sus resultados científicos, y en el mundo existen cientos de revistas de Física recogidas en prestigiosas bases de datos que tienen ventaja para recibir esos manuscritos.

Otro importante avance que ha tenido lugar en los últimos años ha sido el mantener al día la versión electrónica de la revista en su página web.

Estos méritos pertenecen, en buena medida, a la encomiable labor de la editora que me ha precedido, M. Sánchez-Colina, al presidente saliente de la Sociedad Cubana de Física, O. de Melo, al editor electrónico de la Revista, A. González-Arias, y por supuesto, a los editores asociados.

Lamentablemente, luego de un período de razonable estabilidad que duró hasta comenzar el año 2007, la versión impresa de la revista ha experimentado un serio retraso desde el 2007 asociado fundamentalmente al hecho de que la editorial con la que se había contratado la impresión (y que había funcionado bien en una primera etapa) resultó incapaz de mantener sus compromisos por falta de insumos.

De un modo u otro, a la altura del 2011, tras 30 años de existencia, la RCF se encuentra en un estado de madurez que nos compromete a intentar hacerla escalar el más alto peldaño posible en cuanto a visibilidad internacional. La meta natural es colocarla en las principales bases de datos a nivel global. Para comenzar, hace al menos un año se entregó una propuesta a *Scopus*, que ha sido respondida de forma afirmativa recientemente –otro importante logro que he heredado en calidad de editor. *Scopus*, sin embargo, hace varias recomendaciones, entre las que se encuentran mantener la regularidad de la publicación y la calidad de la producción, aumentar la “internacionalidad” de la revista en términos de autoría de artículos y de la membresía del Comité Editorial, así como disminuir el número de artículos “didácticos” en favor de artículos “de investigación”.

Resulta evidente que el próximo paso que certificaría la “madurez” de la revista, sería lograr colocarla en el *Science Citation Index* de *Thomson-Reuters* donde, hasta donde conozco, hay una sola publicación periódica del patio: la *Revista Cubana de Ciencias Agrícolas*. Esa base de datos es la que asigna el famoso “índice de impacto”, de modo que entrar en ella –junto con el ingreso a *Scopus*– puede desencadenar un proceso de citas tipo avalancha que probablemente aumentaría en gran medida la visibilidad de nuestra revista ante la comunidad científica internacional –y, como resultado “colateral”, la calidad del material en ella publicado. El mecanismo puede considerarse o no justo si se mira desde el “sur”, pero igual que las leyes de las competencias deportivas internacionales, no queda más remedio que acatarlo.

Nuestra investigación preliminar sobre las reglas que *Thomson-Reuters* exige para la inclusión de una revista en su base de datos comprende varios aspectos básicos, algunos de los cuales coinciden con las sugerencias de *Scopus*. Es vital lograr la *sistematicidad* de la edición e impresión de los números en copia dura: la revista debe ser impresa en tiempo y forma, y se exige demostrarlo de forma “contante y sonante”.

Otro tema importante es *lograr el mayor número de citas posible* de los artículos de la RCF en revistas que sí están “indexadas” en bases de datos importantes. Para ello, la mayor fuerza motriz es la *calidad* de los artículos en la revista, pero también que sean citados apropiadamente, siguiendo un sistema homogéneo, para facilitar su búsqueda electrónica. Mi propuesta es utilizar siempre, a la hora de citar artículos de la RCF, la abreviatura “*Rev. Cub. Fis.*”, y no otra.

Igualmente importante es el idioma: *Thomson-Reuters* favorece, naturalmente, el *inglés*. Sin embargo, están dispuestos a aceptar otros idiomas *si la revista en cuestión demuestra su importancia específica para la comunidad de físicos local o regional que hablen el idioma*. Como sabemos, la RCF acepta artículos en español y en inglés. Aunque se pudiera sugerir a los potenciales autores que envíen artículos en inglés, soy de la opinión que en nuestra revista fundamental de Física debe dominar el castellano.

Sin embargo, creo que sí se pueden llevar a cabo una serie de transformaciones que, sin hacer perder la esencia de la revista, fortalezcan su papel como espacio donde los físicos cubanos no sólo publiquen sus artículos “técnicos”, sino que se convierta una plataforma donde se discutan asuntos de importancia para la Física en nuestro país. Ello sería conveniente no sólo para seguir las sugerencias de *Thomson-Reuters*: nuestra comunidad necesita de tal plataforma. En éste número hemos introducido varias de esas secciones.

Para comenzar, la propuesta incluye una sección sistemática de tipo “editorial” como ésta, en la que se escriban ensayos cortos sobre asuntos de interés para la Física, en especial la Física en Cuba. Además de los artículos de investigación original –que deben seguir siendo nuestro “plato fuerte”– se propone publicar, sobre bases regulares, trabajos de corte histórico en la sección *Momentos de la Física en Cuba*, que ya estamos sacando a la luz en éste número. La sección *Para físicos y no-físicos* –también incluida e este número– podría recoger eventualmente artículos de filosofía y metodología de la ciencia y un mínimo de artículos de divulgación. La idea es que estas dos últimas secciones no ocupen demasiado espacio en la revista, y que domine la tendencia de *solicitar* a ciertos autores artículos sobre temas de interés, que es la tendencia también en el caso de los trabajos de revisión –los cuales tendrían sección aparte. En la medida de lo necesario, se propone continuar con la sección de *Obituarios*. Igualmente, valdría la pena reseñar mínimamente las tesis de doctorado en ciencias físicas que se hayan defendido en Cuba dentro del pe-

riodo correspondiente en la sección “Nuestra física, en noticias”, donde también pueden incluirse reseñas de eventos científicos en Cuba, etc.

Tal apertura del diapasón de la revista no debe alarmarnos en modo alguno: *Physics Today*, la revista “proa” de la *American Physical Society* (APS), incluye muchas secciones parecidas. Desde luego, no publica artículos de investigación originales (esa tarea está en manos de sus “hermanas” dentro de la estrategia editorial de la APS). Como en nuestro caso no nos podemos “dar el lujo” de publicar revistas para diferentes cosas, debemos ser ahorrativos en espacio para que todo quepa armónicamente en la RCF (como hacen, por cierto, *Nature* y *Science*). Con vistas a poder colocar más artículos técnicos, estamos promoviendo una sección de *artículos cortos* o “comunicaciones”, que comenzarían a salir en números posteriores.

Finalmente, *Thomson-Reuters* (al igual que *Scopus*) valora altamente el “internacionalizar” los comités editoriales de las revistas. A partir de éste número hemos reformulado la lista de editores asociados, incluyendo tres físicos extranjeros de reconocido prestigio, que dominan el idioma español, y que están bien al corriente de la Física en Cuba.

Finalmente, después del consejo de varios colegas y del impulso que la Universidad de La Habana está dando a éste tema, es posible que en los próximos años la RCF posea una versión electrónica (o “e-Journal”). Aunque esta “hermana gemela” tendría un nuevo ISSN, en el sitio web correspondiente se incluirían todos los números de la actual RCF, cuya propia personalidad no se perdería. De hecho, podemos ver este proceso como el cambio del actual sitio web hacia el sistema de origen canadiense *Open-Journal*, que contribuiría en gran medida a la automatización de una buena parte del proceso editorial, al estilo de las revistas más importantes del mundo. Es un proceso que duraría no menos de un año, durante el cual espero sinceramente que la *web* nacional adquiera una velocidad civilizada.

Para “envolver en celofán” nuestras propuestas, estamos lanzando, en este número, un nuevo diseño general de la revista –en el que juegan un rol principal los jóvenes diseñadores Daniel Díaz y Ernesto Antón. Aunque estoy consciente de la existencia de algunas pifias, me limitaré a citar la frase favorita de un colega: “lo perfecto es enemigo de lo bueno”.

Creo que si logramos instrumentar y estabilizar algunos de estos cambios, a la vez que encontrar una fórmula de producción que nos permita imprimir la revista en tiempo y forma, puede que tenga sentido, en una distancia de tiempo razonable, enviar a *Thomson-Reuters* nuestra propuesta para indizar la RCF. Espero, sin embargo, que ésta meta “tocable” no sea tan relevante en sí misma, sino que más bien funcione como subterfugio para afianzar las bien ganadas virtudes de la Revista Cubana de Física, y para llegar a convertirla en un verdadero electrocardiograma de la Física en Cuba.